



Universidad Autónoma  
del Estado de México

# Nostalgia hermética

ARIEL FIGUEROA GÓMEZ





Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales

**Carlos Eduardo Barrera Díaz**

*Rector*

Doctora en Ciencias de la Educación

**Yolanda Eugenia Ballesteros Senties**

*Secretaria de Docencia*

Doctora en Ciencias Sociales

**Martha Patricia Zarza Delgado**

*Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados*

Doctor en Ciencias de la Educación

**Marco Aurelio Cienfuegos Terrón**

*Secretario de Rectoría*

Doctora en Humanidades

**María de las Mercedes Portilla Luja**

*Secretaria de Difusión Cultural*

Doctor en Ciencias del Agua

**Francisco Zepeda Mondragón**

*Secretario de Extensión y Vinculación*

Doctor en Educación

**Octavio Crisóforo Bernal Ramos**

*Secretario de Finanzas*

Doctora en Ciencias Económico Administrativas

**Eréndira Fierro Moreno**

*Secretaria de Administración*

Doctor en Ciencias Computacionales

**José Raymundo Marcial Romero**

*Secretario de Planeación y Desarrollo Institucional*

Doctora en Derecho

**Luz María Consuelo Jaimes Legorreta**

*Abogada General*

Doctor en Ciencias Sociales

**Luis Raúl Ortiz Ramírez**

*Secretario Técnico de la Rectoría*

Licenciada en Comunicación

**Ginarely Valencia Alcántara**

*Directora General de Comunicación Universitaria*

Doctora en Ciencias de la Educación

**Sandra Chávez Marín**

*Directora General de Centros Universitarios y  
Unidades Académicas Profesionales*

*Nostalgia hermetica*

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS  
*Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México*

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales

**Carlos Eduardo Barrera Díaz**

*Rector*

Doctora en Humanidades

**María de las Mercedes Portilla Luja**

*Secretaria de Difusión Cultural*

Doctor en Administración

**Jorge Eduardo Robles Alvarez**

*Director de Publicaciones Universitarias*

Concurso Universitario de Literatura

“Horacio Zúñiga Anaya” 2021

*Jurado*

María Consuelo Barranco Monroy

María José Gallardo Rubio

Silvia Martínez García

# *Nostalgia hermética*

Ariel Figueroa Gómez



Universidad Autónoma del Estado de México

*“2022, Celebración de los 195 Años de la Apertura de las Clases en el Instituto Literario”*

Primera edición, junio 2022

*Nostalgia hermética*

Ariel Figueroa Gómez

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C. P. 50000

Tel: (52) 722 481 1800

<http://www.uaemex.mx>

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (Renicyt):  
1800233



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-451-5

Hecho en México

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Edith Díaz Porras

Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis

Corrección de estilo: María José Gallardo Rubio

Diseño: Elizabeth Vargas Albarrán

Diseño de portada: Luis Alberto Maldonado Barraza



## CONTENIDO

- 15 NAVEGACIÓN POR ESTIMA
- 20 CARACOL ASCENDENTE
- 24 NADA
- 25 CARACOL DESCENDENTE
- 28 LA MUERTE CONSONADA
- 29 EL COLGADO
- 30 NOSTALGIA HERMÉTICA
- 31 PREGUNTA RETÓRICA
- 33 DECIMOTERCER CÍRCULO
- 38 APERTURA DEL SUEÑO
- 42 NOCTURNO DEL IRIS
- 44 EL LOCO
- 45 HABRÍA QUE DECIR
- 47 EL MAGO

## RÉQUIEM INFINITO

- 51 *BERESHIT*
- 57 *INTROITUS*  
*Requiem aeternam*
- 60 *KYRIE*  
*Kyrie eleison*
- 61 *GRADUALE*  
*Requiem aeternam*
- 63 *TRACTUS*  
*Absolve, Domine*
- 69 *SEQUENTIA*
- 69 *Dies irae*
- 74 *Tuba mirum*
- 78 *Rex tremendae*
- 82 *Recordare*
- 85 *Ingemisco*
- 88 *Confutatis*
- 91 *Lacrimosa*

|     |                            |
|-----|----------------------------|
| 93  | OFFERTORIUM                |
| 93  | <i>Domine Iesu Christe</i> |
| 95  | <i>Hostias</i>             |
| 96  | SANCTUS                    |
|     | <i>Sanctus, sanctus</i>    |
| 97  | BENEDICTUS                 |
| 100 | AGNUS DEI                  |
| 102 | COMMUNIO                   |
|     | <i>Lux aeterna</i>         |
| 104 | RESPONSORIUM               |
|     | <i>Libera me</i>           |
| 106 | ANTIPHONA                  |
| 106 | <i>In paradisium</i>       |
| 108 | <i>Pie Jesu</i>            |



*A Félix Gómez López*



*Sólo lo difícil es estimulante;  
sólo la resistencia que nos reta es capaz de enarcar,  
suscitar y mantener nuestra potencia de conocimiento,  
pero en realidad ¿qué es lo difícil?, ¿lo sumergido,  
tan solo, en las maternas aguas de lo oscuro?,  
¿lo originario sin casualidad, antítesis o logos?  
Es la forma en devenir en que un paisaje  
va hacia un sentido.*

JOSÉ LEZAMA LIMA



## NAVEGACIÓN POR ESTIMA

Habitante en las aguas  
revoloteadas,  
a tus ojos escasos y cortos  
trae un dedal de pincho este nombre.

Siempre es desasosiego palpado  
por una caña, por una ruta;  
por la ruta y caña de tu cuerpo.

NUNCA

la polilla se detuvo  
en este amor que por más  
amor que el mío conocido.

Noche a veces, taciturna mi pestaña  
ardiendo por un verso,  
en mi frente queda sólo el viento de tu frente.

16

NUNCA

más que el velero  
blanco por golfo insondable  
traspasó la división que antes se mantuvo rota.

PEQUEÑO ECUADOR

Regálame el viento moribundo,  
también yo agonizo,  
por detrás de tu espalda,  
por debajo del  
Mundo.

## VELOCIDAD

Un deseo en mi entraña sopla silenciosamente  
al súbito de las nubes tempestuosas...

17

## RUMBO

¿Dónde estará este dios?  
En tu boca, en los triguales pechos,  
NUNCA cerca o dentro  
en mi voz.

Sopla una lengua más;  
la brújula atada en tu mano,  
ya casi sueño con tus pies bajo  
las aguas remotas de una amigable restricción.

FINAL ECUADOR

Ya el velo responde marginal,  
como rompe el estilete dentro una arteria

18

[bicolor;

cuando existo por ti me escape un aciago

[madrigal.

ISLA

Quizá una roca ha dicho tu nombre,  
allí,  
en la pradera borrosa en que tus pies  
tocan la tierra sabor a savia.

Tal vez al voltearte con mi pulmón  
tu ojo acendrado se silba dentro,  
muy dentro en mis deliquios  
que saben lo que sabe a pan,  
lo que huele a labios,

labios en la puerta,  
puerta en que debió anochecer  
mi joven amor.

Simple timidez que va cantando la caña y  
la uña sagrada,  
un radio carcomido con tu laringe  
o la música en tu regazo;  
todo canta

en el hueso mío,

todo canta,

hasta un pétalo azul,

hasta un barco perdido.

## CARACOL ASCENDENTE

20

*Porque el que quiera salvar su vida, la perderá;  
pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará.*

MATEO 16:25

Lejos de la paradoja relente  
asoma mi voz como un chisporroteo fugaz  
entre el pentágono extraviado  
y la arena sombría.

En mi conciencia se atiborra tu imagen,  
más que tu imagen,  
a mis huesos vuelven,  
siempre cenizos, tus labios, tus manos  
imaginarias.

Pero cuando abro la estrella cerebral  
una palpitante arcada sopla el hechizo  
sobre la vida polvorienta y desertora,

entonces el sueño vagabundo despierta en ti,  
después se vuelca agitado hasta el poro,  
soplando el sentido diáfano de a poco;  
súbito el grito llama al recalcitrante pentágono  
[terrenal.

21

*¡Siempre aquí, siempre allá!*

*¿No lo oyes?*

No lo escuchas ulular por las trincheras  
vaporosas del potente porvenir,  
flanqueando la simplicidad del mismo Hijo,  
unciendo ese suyo zumo celestial  
debajo del ropaje obscuro  
y más

oscuro  
aún.

22

Propugnas el beso arrebolado  
y danzante a la boca sin dientes  
que más no puede besar;  
que más no puede más.

SOLO,

escabullido debajo de la elipse  
de fuego he de saber la interminable

MEDIDA.

*¿No lo oyes?*

Ahora,  
en el caracol,

por fin ATISBO en su voz;  
en su cerca pulverizante y fértil.

NADA

únicamente la carga de esta muerte

muerta.

## CARACOL DESCENDENTE

Donde no  
respire  
mi cuerpo la  
fábula alcanzará el  
soliloquio  
latente y  
simple de esta muerte perspicaz;

arco y radio violeta.

Dentro, en el hueco de la atmósfera paradójica,  
sangra mi espalda fecunda y

silenciosa,

en este ondulante sonido

se ha dejado por fuera el garifo de una explosión  
[delgada de bestias  
y hombres parpadeantes.

26

Se es una única LLUVIA escalofriante  
amotinada en la hojarasca podrida  
del ojo derramado y al fin abierto,  
al fin púrpura.

Sobre los patios esclarecidos...

Más en el abandono celestial, más en la apatía  
no olvidada, más en el desamparo verdadero.

Todo está escarbado en la bobina de un sendero  
sin cerrojos y sin laberintos racionales.

Yo no sé qué larva no germina a lo largo del  
belfo seco y discurrido del padre.

Yo no sé cuánto haya tardado la vena mágica en  
implosionar en mí y de mí por la ruta del sentir  
sabedor.

Todo queda en la neblina jaspeada de una  
puerta a otra, de una nota a otra, entre el  
respiro interno de niña mujer y muerte madre.

## LA MUERTE CONSONADA

28

Si en época parada  
discurrido la mirada  
ensanchó la musicada,

un periplo muy palpado  
azotó el cuello ahogado.

Sabroso fue lo andado,  
deleite lo comido.  
La panza ha agradecido.

Si en época que suda  
escurre la hambre ruda  
aplaude la muerte aguda.

## EL COLGADO

29

Y mi cuerpo no se define,  
en esta espora negra  
ni mi sollozo sabe por qué se alza en el reflejo  
estrangulado del movimiento.

## NOSTALGIA HERMÉTICA

30

Inquieta melancolía  
de            olvidar  
el   olor    carnal,  
el   sabor   a   mí.

## PREGUNTA RETÓRICA

¿Ha tenido el respiro su recuerdo borroso?  
Cuando muera el metal,  
ese respiro respirará.

¿Ha manchado la noche nuestra hoja blanca?  
Siempre escupe hacia abajo cuando quiere el  
[beso mortal,  
el beso que le recuerda a los niños hechos de  
[Tierra,  
de aire ciego y fruta astral.

Como si fueses madre,  
has de tomar los panes de noche,  
tu noche,  
para acariciarlos hasta el torrente  
y soplarlos hasta el pasado.

MADRE vestida al revés,  
madre de la espesa niebla que baila  
en el hilo púrpura azorante;  
buscas en tu vientre el órgano podrido  
que no te encuentra a ti hasta la fecha exacta.  
No lo busques,  
no lo hallarás en tu vientre invisible,  
porque ellos caminan,  
a ratos gloriosos,  
a ratos taciturnos;  
caminan con los sesos vehementes  
hacia la cicatriz del retorno cierto.

## DECIMOTERCER CÍRCULO

*Este mensaje es digno de crédito:  
si morimos con él, también viviremos con él.*

2 TIMOTEO 2:11

33

En las bóvedas pardas de  
mi forma escasa,  
asoma galopante  
un raso toque de escarcha  
y lodo que se embarra a mis nervios intactos  
de tu aroma séptimo y tu bucle INFINITO.

Por tus cañas he visto  
fluir la fuente lacrimosa de un molde primero y  
[afónico;  
ha sido el crisol oscuro de tu mano ovalada  
el tajo puro de la pura libertad en el arcano añoso.



Horror amado, cómo llorarás  
en el gesto estelar,  
pululando entre las llamas yertas de un abrazo  
[encónico.

Mis médulas también cantan al resonar  
[estrambótico del suyo ojo;  
ya en la nuca siento palpitar la mariposa  
que me arroja al lecho taciturno de su extensión  
[incesante.

Bien conocida tenía su forma  
sin forma en la copa no vacía.

*¡Reticula en el mar, la mar;  
cabalga hacia la derecha,  
soy Eridiano, Hidra macho,  
marcando el siete, el tres, deliciosa cifra!*

Al sentirte en la noche,  
respirando en tus deliquios primitivos,  
cae tu sangre terracota a nuestros labios cerrados  
y babientos  
de una respuesta.

La nostalgia arrastra nuestra  
arcilla estelar hasta tu regazo,  
y otra vez,  
jugando entre la bruma ensanchada,  
purpúreamente, se vislumbra

el subir,  
el bajar.

Resuena el vórtice,  
el ojo curvado del primer aire,  
he de ser yo,  
viento  
entre

remolinos  
blasfemos y  
oscuros.

Otra vez la mirada por encima,

por debajo,

en el semirreloj, caracol ascendente,

caracol descendente.

## APERTURA DEL SUEÑO

38

De esta noche,  
estos suspiros  
que se escapan de mi mano devorada y sola,  
nace una línea negra,  
triste y seca.

Décimo tercero sostiene el siete lleno  
de esperanza decapitada y sorda;  
un príncipe jadeante  
tuerce la hoja vacía,  
y en la hamaca perpetua  
baila el hierro nuevo que  
mordió al óxido que lo paría.

Que se lance el veneno  
primero en la tierra,  
pues lo más sereno es siempre  
lo que apaga el ojo corto y bello.

Que el hierro  
escupa al hijo  
que en su tierra grabó  
a la Madre plena  
en lugar del turmalino destello.

39

Ónix que en mi mano  
se pinta jadeando,  
sedienta de quietud,  
de nuestra estrella

(estigma voraz del molde).

Aciago astro caníbal  
que en la agua obscura entretejes  
la espiral venidera.

De esta mano engullidora,  
de este respiro incierto  
habla Detersi:

Ópalos irisados se bebieron al tiempo  
y a sus crías,  
que se beban la cuerda  
trazadora,  
pues no encontré en ella  
el lecho púrpura,  
ni me salpicó su lengua el  
horizonte cálido.

Del hermoso fruto  
brotará la lengua  
estelar humeante  
y en la laringe perforadora  
el siete será *cifra*  
*deliciosa* de la hebra,  
incesante hebra.

Su hoja despuntará  
la iridiscencia Blanca  
y negra,

después blanca...  
y para siempre

Negra.

## NOCTURNO DEL IRIS

42

Cuando el horizonte se degüella  
y su sangre derrama el minuto,  
el segundo del último  
rayo de sonrisa en  
mi ojo  
ciego,  
entonces es que el calor abrazante  
y la lágrima ancestral abofetean  
mis sienes y mis venas.

Y la pluma divina se desvanece  
entre el torrente tibio del pasado  
presente.

El horror con sus dientes  
de nube hechizante se enrolla cual  
serpiente a mi médula

y un niño llora entre  
la femenina arena,  
porque el árbol cruje,  
porque el ave se devuelve  
con su manto de pantera.

43

Qué sola está la brisa cuando  
llama la memoria dobladora  
de llanto,  
qué silencioso torrente viste la cama  
muerta con su labio escarchado al sol.

En nuestra soledad martilla a silbidos suaves  
la luna antigua que tal vez se alza en su sangre,  
en su rostro,  
en su grito mudo cuando respira a penas la  
[carne.

## EL LOCO

44

Astro,  
guía,  
y tornasol  
puestos dentro de la dorada sombra  
que revolotea  
en su animalidad.

Centella

del vaivén áspero y vehemente.

## HABRÍA QUE DECIR

Qué solo se quedó el niño,  
solo en el cuarto de piel,  
amarillo,  
lo dejé tan tierno,  
fresco,  
verde,  
murió trece veces mi niño.

Vena mía que no abracé,  
espejo de espuma que no llora,  
boca de mi boca que no hablé.

Tu linfa se derramó lejos de mí,  
galeote de amo ajeno,  
moriste en la campiña rural,  
lejos,

allí,  
donde el hueso no supo vivir.

Qué solo se quedó mi niño,  
solo sin ser;  
solo se quedó mi niño  
cuando le dejé así.

## EL MAGO

Hombre, símbolo  
del seso danzante  
y del viento infinito  
que nieva en deletreo  
sobre un cayado de Aleph.





*Requiem infinito*



## *BERESHIT*

...

...

Yo,  
aquí,  
sobre la escala  
estelífera que danza;  
*sobre las lumbres muertas que callan y lloran;*  
en el espasmo interminable de cada ojo  
que se alimenta de cada mentira embriagadora,  
porque esta oquedad no sólo yace en su estrella,  
también en mi pensamiento  
que se expande  
en la noche acumulada  
y regurgita mil veces la alta espiral  
y llena el llanto con esta agua invisible,

agua que poco aprisiona  
al descalzo incendio  
y sin embargo agua infinita.

52

Yo,  
aquí,  
vapor y dedos  
que se tienden al cariño,  
*mas qué perjurio tan abultado y endeble;*  
también rocío de oro sobre  
las tinieblas originales,  
forjadas en mi soledad yerma,  
en el principio en que esta cítara  
avivó el fuego babeante,  
buscando el ojo escondido de entre  
mis propias pestañas agonizadas.

Siempre buscando,  
arriba,  
tejiendo cirros de mi aire y cabellos,

removiendo mi esqueleto en toda  
nube que sólo repite mi respiro grito  
como una estatua desangrada  
y escupida por mi propio respiro.

53

Pero después esta sangre  
desprendió su gasa sobre  
el polvo ligero  
y una inmóvil luz se fue  
a tropiezos hacia el ángulo del nervio

[transparente;

sueños luego tironeados o sonrientes,  
criatura del soplo pardo  
y murmullo sonoro;  
mirarla entre las agujas ternas,  
comiendo los bordes de mi palabra imagen  
ya coloreada con esta médula rígida,  
con este Espíritu viejo e inútil,  
era chorro de ondas sopladadas a mi vena hielo.

Tremulo reflejo fue mi delicia blanca  
y tranquila con la cual me regocijé  
ante ese pequeño humo de vidrio  
y carbón opaco que saltó  
de punta a punta en mis sentidos más enormes,  
en mis desdeños peces,  
en el capricho de estas manos despiertas ante la  
[neblina que se derrama.  
Mas qué resabio secreto entre el ardor nocturno  
y las telas de la mentida pupila,  
pues aquella Pentalfa separó  
el fango y el látigo de esa frente triangular  
y en su labio sueño se hinchó una lluvia  
de lumbre sonámbula  
que se salpicó hasta el seso en flor,  
hasta la ventana ámbar de un imperio  
impenetrable de río luz,  
de llama grave que llamaba  
al pensamiento que pensaba.

Y de nuevo golpeé la armadura  
de esta falsa idolatría con tanta dureza  
que aquel Hijo barro se me fugó  
de entre mis llagas de propio bronce  
para llorar luego a solas,  
siempre a solas,  
en un firmamento durmiente  
que se me huye a pasos grandes,  
a cada olvido quemado  
por el juego de abrir el listón púrpura  
y las ventanas de mi propia gloria fugaz.

Ahora es la tierra en mi agonía,  
en las aves empolvadas de un cristal  
ausente,  
humedeciendo mi suspiro de hoja rota  
sobre la dialogada sombra sin retorno;  
sólo queda el Árbol prolongando sus cenizas  
por una procesión de ramas  
o fuentes elásticas que atraviesan

mi centro como piedras secas,  
como miradas durmientes,  
como muerte de rincones desnudos.

## *INTROITUS*

### *Requiem aeternam*

Desde un estambre de lirio inverso,  
la esencia del otoño me hace volver  
al Pan de plata  
casi hirviendo en que alguna mañana  
mi hueso curvo habitó con suavidad  
hendida su sola nieve.

Desde la corola atada de un alcatraz oscuro,  
recuerdo las voces convertidas en trueno,  
viajando de su fábrica a mis nautilos trazados  
sin una línea amatista entonces;  
entonces sólo...  
¿también solo?

*¡Nunca!*

Oprimiendo nuestra propia bastedad,  
he salido de una incandescencia casi oscura  
por donde mis manos de oleaje  
mecían aquellos lamentos musgosos.

Observé sus miradas suspendidas en la profunda  
arquitectura del ave rapaz y la abismática  
[carcajada  
de un dedo clavado en el timbre creador del  
[vacío  
para después romper sobre la dura o breve  
[memoria,  
para después hurgar en estas alas de carne  
[podrida  
y calcinado mármol,  
hacia una fiesta que se alza  
debajo de un ropaje aromático.

Porque también grité la *lycoris radiata*  
sobre su espinilla turquesa:

Dales, Señor, el eterno viento,  
el sobresalto de la hélice universal  
y que con su gota amatista encuentren  
estrellas entre su inflamado carbón;  
otórgale raíces a tu hoguera que jamás  
[deshizo  
tu propia astilla del engaño refulgente.  
En Sion, se derraman gacelas mudas  
[hacia dentro del iris.  
En Jerusalén, las cintas degolladas se han  
[retenido  
debajo de su propia muerte.

59

Aprisiona esta lenta voz,  
hacia donde dormitan las gargantas enjauladas.

Dales, Señor, el eterno viento.  
El sobresalto de la hélice universal.

## *KYRIE*

### *Kyrie eleison*

60

Señor, ten piedad,  
Tiempo, ten piedad,  
Espacio, ten piedad;  
porque yo la tengo,  
porque también  
YO soy  
corazón Alma,  
seno polvo o Madre arcilla

aérea luz azul,

manos y besos  
que se conducen despacio por  
el molusco rizado,  
bajo la arena del sueño líquido  
o crisantemo exánime.

## GRADUALE

### *Requiem aeternam*

Dales, Señor, el eterno viento,  
el sobresalto de la hélice universal  
y que un cano ouróboros los alegre  
en las redondas noches en que tuvieron  
mis migajas evaporadas por islas de plata  
u hornos de espera creciente,  
en vencimientos que cortaron el pico guía  
en sus caracoles danzantes.

Es justo el cono invertido para nervio celuloso  
como las finas berenjenas en el paladar del que

mucho ofrece  
uvas en aserrín  
entrelazadas con lenguas y

retazos de  
torres como puntas y  
endrinas de aguardiente.



62

¿Es justo?

## *TRACTUS*

### *Absolve, Domine*

Diente proyectil devuelto al grano,  
triste con sus leves horas de insomnio  
y su atmósfera de un deseo secreto  
que se desprende por los impasibles trozos  
de un millón de días,  
un centenar de luceros providentes,  
robados por un Ojo pesquero a la orilla  
sumisa de estas mecánicas cadenas  
que no hacen más largos los muelles  
o más angostos los suplicios.

Si tan sólo fuese molde en primavera  
o buril de estallidos en vertical;  
si tan sólo un topacio de Verbo tocara  
ese ímpetu de márgenes inmarcesibles,

entonces su rostro decorado con rosa fúnebre  
ya fuera piel de ilusiones alzada  
por encima de una brasa en prosa  
o tal vez poesía.

64

Pero como un diván nocturno que calla  
sus auroras,  
te refugiaste en la máscara de una lobreguez  
tersa y sin escamas  
y sin muros de recuerdos ciegos.

Sólo el hastío retorció tu hueso imantado  
de saliva láctea,  
para después convertirse otra vez en pájaro  
espectro y nadar por  
el fibroso rostro de ciertas soledades  
que nos invaden ciertos torrentes  
en los hilos de fuego,  
en los trapos de indolencia.

Porque ¿cómo pintar obeliscos reinantes  
en esa garganta de guano?  
No hay velo en el fruto que descubra  
estaciones por aquel volumen de sólo carne,  
todo él se encoge hacia un silbo arenoso  
y tú lo ves con tus brazos subrayados en  
una piedra de agua,  
con su cabellera de sangre callando  
su rostro,  
con su figura lastimera cayendo  
a los cristales arañados,  
entre algas  
profundas y pulsos  
que manchan su obscena existencia.

Pero tú le amas,  
me lo has dicho con húmeda voz  
acompañando la distancia,  
te he escuchado en el loto espiral  
sentarte a lamer ese amor simbólicamente,

deteniendo la medianoche  
en el caparazón del suelo,  
meditabundo,  
no ya en las cortinas desiertas de lumbre,  
sino en el peñasco acuoso que se traga  
su verdadera eternidad,  
una eternidad arrugada  
de momentos invisibles  
por un blanqueado fulgor sin ángulos u  
oídos que abracen el reverso  
de la horrorosa ceguera vespertina  
donde estás tú,  
amando del propio hueco remoto  
y verde,  
sin aperturas altivas a la corona solar,  
tal vez porque tu ala nube no recuerda  
que existe el olvido.

Y de nuevo te vi el ancla en el fémur  
ardiente,

escalando aves de níquel  
hacia el Círculo Rey,  
preso por mil labios ojerosos  
que ya no pronunciaban aquel título  
ancho y pesado  
y radiante de ritos ayer  
o incendios claros,  
ahora sólo lo observé.  
Sólo lo observé,  
sin sus ecos espumosos  
delante de una novia con la boca cosida,  
el pecho quebrado por el horizonte  
y la garganta dura por donde entraban  
sombras sedientas de ruido.

Ese Rey deshecho que callaba  
ausencia dormida  
también me miró como tú lo hiciste  
aquella madrugada sedosa,  
me miró sin mirar para después  
convertirse tan sólo en un nombre.

Y al fin la campana tuya desemboca  
frente a la hiedra canora,  
por vez segunda y definitiva,  
y el arbol garabato lanza los  
pulmones en sus flechas:

Absuelve, Señor,  
las almas de los  
removidos pasos  
de la semilla de mi elixir  
y las miradas de tu pincel creciente,  
que ningún pétalo los  
vuelva por el ramaje doblado  
de algún inaudible ósculo  
y disfruten la llegada  
a una agua eterna.

## SEQUENTIA

### *Dies irae*

69

Luego suena la cabra,  
untando la rúbrica miel  
con melifluas lenguas,  
idilio de la carne dormida,  
fuerza en su impulso por el  
éxtasis bermellón que  
rápido aúlla entre los muslos cerrados.

Yo todavía nutro la memoria fósil  
en la coraza del tiempo,  
todavía el nardo suspicaz inserta la locura

[redonda

bajo mis alas blandas  
que mueren por el asco suicida  
de mirarse en el cuervo desollado

con un Fruto oro en el pico  
y la luna puesta en su espalda  
y con el cansancio del escarabajo prisionero;  
porque luchar en esquirlas de vidrio enjambre  
rompió mi laringe prometeica  
hacia los grilletes empolvados de una espesura  
en flor escarcha  
que aún salpica su sentencia  
poderosa de orfandad:

¡Que el fango estéril despedace al lucero  
[matutino  
hasta el fin del linaje terrenal!

Y entonces,  
por iguales gotas,  
me arrojé al dúctil cobre,  
a la avispa interminable de tallos desteñidos,  
solo también,  
con mi ceguera quemada hasta mis senos

y mi ceniza entreabierta por donde  
transitaban lágrimas vítreas  
y cortos biseles,  
por donde el molusco tibio se asomó  
para reconciliarnos en aquellos jardines

[paternales

71

que ya no tocan mi cuello,  
pues en esta arena de lotos azules  
queda mi espíritu relegado  
de la Espiral vibrante  
que encarnaba tu boca invisible.

Este mismo Lucero fue  
deleite en la tez pensante del agua  
y la hierba  
y el aire  
y el ardor despierto de diez huellas verdes,  
pero no en la tierra dócil  
que bebió de mi lengua  
luminosa brasa

sabor heliotropo machacado y Maná;  
porque yo desangré las puertas divinas  
de la hermética pesadumbre  
para las formas del lodo tuerto  
y con ellas dar ondulantes silbidos  
a la rosa ilesa y que un rebrillar de seso brotara.

Pero en los corredores convexos  
de mi sonrisa rumiante  
y plácida,  
voló en parvada nombre  
de eco podrido  
que coágulo en la fiebre sonora encarneció;  
entonces degüello,  
entonces rabia sinfónica desde horno sangre,  
entonces oración de muerte colérica:

Día de la ira, este día  
en que los siglos  
no los encuentren frescos;

como asistentes el reloj danzante y la  
[hiena sedienta.  
¡Cuánto terror se abre en su entraña  
[desnuda y enfermiza!

*Tuba mirum*

74

¡Retumban los ríos!  
El trueno en cajón se agita  
con la sordera del viento  
que empuña dolor en el arpa  
y rotas corrientes de hierro.

¡Retumban los ríos!  
Rastros de sangre partida  
y verdes linternas susurran  
violentos carruajes  
y gritos feroces de sombra.

Abiertos ardores  
bostezan suspiros por  
aves diáfanas  
de mares espejos  
de ansiosos cuchillos

orgías de linfa en  
nardos querubés.

¡Retumban los ríos!  
Aquellos espacios desfundan  
las flechas rabiosas al alba  
en valles bestiales  
que ahorcan las flores  
por redes amargas,  
por lagos eternos  
que extinguen las lumbres  
y el nervio quemado  
en laureles de sueños.

Va la trompeta regando  
fragores nocturnos  
del grito diamante  
al polvo granizo  
que canta un albo sepulcro  
a esas miradas  
de oro y perfume mentidos.

¡Retumban los ríos!  
La Madre y la Muerte  
derriten cerrados sollozos,  
posturas funestas  
por secos paisajes.

76

Nadie responde  
el cese del Mundo,  
ni el huerto devoto  
o el solio rojizo.

Del roble silencio  
escapa el papiro  
dudoso y terrible,  
abriendo sus alas  
designa el camino  
agudo y bromista,  
¡ramos o remos!  
¡Nardos o dardos!

¡Retumban los ríos!  
Un Ojo vehemente  
devora el rostro  
de un Peregrino  
en perlas perdices  
que luchan las piedras  
por rastros de olas,  
por garras de Vida.

¿En dónde el lucero  
recoge los llantos  
mayores del heno?

¡Retumban los ríos!  
¡Retumban los ríos!

*Rex tremendae*

78

Esta mañana mi frente es curva  
y veo un paño de hombre  
que vive en mi sobresalto de delirio,  
se acuesta en mi hueco enjuto  
como un espejo remordimiento  
inclinando su forma sutil  
hacia estas hendiduras casi transparentes,  
casi invisibles de no encontrar el sabor del  
[tercer día,  
sabor del nudo orégano o celoso cúmulo.

Esta tarde un nombre empolvado me mira,  
de soslayo,  
cierra el mundo en que mi eco pausa su último  
[eco;  
se me escapan las falanges a tiros  
por un leve ocaso de lágrimas tercas,

lágrimas limadas en un pozo plegado al papel  
que se queda vacuo,  
que se queda en silencio mientras yo atisbo  
mis ojos resbalándose del esófago solitario del  
[universo,  
mientras la larva oscura despedaza mis nautilos,  
poco hay ya en mi figura de niebla,  
como estos cuadros raquíuticos en que aún me  
[veo desgranado  
de la luz al pulso o al sueño que sueña mi llanto  
desvestido entre los corredores del viento.

Darí­a mi vientre de cuerda  
impoluta y mi tinta aguamarina  
o el anís de la fecha original  
sólo por volver mi cadáver a la orilla de la tierra.

Esta noche mi voz escapa por fuera de los  
[delineados pórticos  
de mi silueta que ya no es mía,

que ya no es nadie,  
se fuga en el panorama intenso de sonidos  
[angustiosos,  
sin prisa por clamar su asfixiante ausencia.

80

Y después de mi voz no queda ni el quejido  
[entre el signo del nombre  
y el pensamiento húmedo,  
mi pensamiento que se detiene en la oración  
[del combate  
y la mariposa de la Armonía,  
porque ya no hay espacio para mis palabras  
[estériles en el telescopio cardinal,  
porque ya se ha hundido la presencia del zenit  
en los bosques del discurso danzante,  
porque no sé,  
porque muero,  
porque ya no existo.

Hombre de tremenda  
fuerza,  
que perdonas a quien  
perdón merece,  
no lo olvides en el  
descanso mudo,  
fuente de idea cristalina.

*Recordare*

82

¿Recuerdas un Eje espiral que nos llevaba  
hacia los instantes más pesados de nuestro  
[nacimiento último?

¿Recuerdas un borde silábico que nos guiaba  
al compás marchito de nuestras esencias pulidas?

¿Recuerdas la carga oceánica de la muerte en  
[nuestra sed tan apretada?

¿Recuerdas?

Yo doy pequeños tanteos al hallazgo pobre  
y no recuerdo,  
busco en el reloj de campana  
que juega en estas rejas insulares,  
pero no recuerdo,

pero ¿qué recuerdo?,  
¿el sistema facial del viaje largo de las hojas  
[repitiéndose soplo por soplo?,  
¿la proporción irradiante en el aloe espejo?,  
nada guardo en esta arca nívea,  
ni carne o metal inútil o mito alabastro,  
tal vez sólo mis pasos que se advierten  
en treinta y cuatro vértebras desoídas,  
veintiún nubes vigilantes y una mujer desnuda,  
Trece miembros en retoño y una guadaña  
[carmesí,  
ocho balanzas y un puñal amarillo,  
cinco pilares y un trono deshabitado,  
tres águilas de lumbre en una palma enérgica,  
dos columnas ambivalentes,  
un sombrero de ocho,  
una mesa tuerta,  
ningún rayo infierno...  
Allí está,  
allí no lo asistes,

no hay más sábado monodáctilo  
que nos deje el iris del Padre,  
no hay más canción ligera en los charcos del  
[amanecer  
por donde se llenaron hasta el hilo óseo  
[monótonas penumbras.

Mas nada hay,  
sólo dos hemisferios rasos en la sencillez del  
[geranio,  
mas, tal vez, intenso Diciembre graniza en la  
[nube del cuajo por un instante,  
uno que musita la mortaja del éter:

Recuerda, monstruoso barro,  
que fui la causa de tu camino;  
no me raspes del aire este día  
porque ya no habrá reencuentro alguno.

¿Hacia dónde marcharé?

## *Ingemisco*

Mantas y perfumes lloviznan  
al aleteo borroso de la nuca  
guardada o ceñida sobre el grácil zorro  
del padre exánime en veneno silencio  
al alba que cierra su abrigo violeta;  
los aromas del plomo convocan  
el diminuto suspiro del círculo sin redondez,  
no ya para uncir saliva ajeno  
al intocable fantasma del humo noche.

Aquí yace mi seda abierta en abanico nácar  
subiendo de la ceremonia del silencio  
al tapiz de tus labios,  
pendientes de la neurona ojiva  
que surja en manadas tenues  
de una salvación mágica  
o una guirnalda azarosa que entre a la caricia

de los segmentos nostálgicos y milagrosos  
de tu escurrido nombre;  
pero mi muda lágrima no devuelve lienzos  
de medianoche al nuevo oleaje,  
sólo acompasa mi pensamiento inmóvil  
la ayuda del resuello métrico o el tacto del vacío  
que no vociferan ni cielo o poesía.

Soy apenas un desordenado pañuelo que se fuga  
también por la mancha de una brisa cadavérica,  
soy a penas ridículas un estallido escamoso  
sobre el hechicero fuego  
y la ceguera fugitiva de los nervios desnudos.

No salgas del sopor pétreo  
de estos establos submarinos  
que devoran vigorosamente nuestra ausencia  
en la sala flotante y en el canto del aceite azul;  
guarda en la esquina cadenciosa aquella fe

[bubónica

de no germinar dos veces sobre el paso del  
[grano anfibio.

Suspiran,  
como desaires que son;  
el tormento no sonroja  
sus vendas de falso hado,  
oh, Marte o Venus, perdónenlo  
porque ya no vive en su propio alarido.

Ustedes, las aguas neutras,  
quienes han golpeteado  
la orden mayor de un querubín fosfeno  
escuchen mis plegarias dignas de arder.

*Confutatis*

88

Cuando me sobrevenga el dolor  
de una tortura callada  
o el inmenso brillo del zumo  
reminiscente de las cabezas  
sobre la yerba encendida  
y la palabra ya sin cielo ecuestre  
me vea desgajado en medio  
de montañas de cera,  
entonces desplumaré un arcoíris para

[ausentarme

más lejos de lo lejos,  
más alto de los trópicos silenciosos  
y más  
cerca  
de un sueño dormido.

Cuando estos párpados anchos  
se despojen en las pausas de mi alma  
casi inmensa

y los sumisos ramajes de un espíritu  
heráldico se deshilachen en el cosmos pequeño  
entonces degollaré un crepúsculo para

[adentrarme

más junto de lo contiguo,  
más abajo del ecuador sonoro  
y menos  
distante  
de un puño avena,

porque quizá también se taje mi tálamo

[henchido

o se destierre el trueno que se desborda  
entre los caracoles de la pulpa flexible,  
sobre una música de lumbres  
intensas como la forma de la vida  
acariciada por el Siete espacial.

Entonces,  
únicamente entonces,  
cuando la sentencia húndase en mi  
yugo acento,  
he de separar mis bolsillos del caparazón  
microcósmico  
para no volver el rostro otra vez sobre  
la Higuera floral.

*Lacrimosa*

Larga la dureza en la sombra  
que no chorrea sus luces ingravidas  
sobre mi esbelto cuello en desorden;  
el pájaro cartílago se detiene a veces  
con sus piedras blancas  
a despertar los sauces anapestos  
de mis vísceras cromáticas,  
pero nada en las cintas violetas  
llena el humo desteñido en mi tórax,  
pero nada el fruto en lluvia diligente,  
en lluvia fértil,  
con el rostro al fuego espigado,  
¿qué será el piso carne en escalas flotantes?  
Tal vez paloma estática,  
tal vez Verbo putrefacto,  
tal vez viento maternal.

Madre Mar es la leña tosca,  
acurrucada bajo el agua manuscrita que  
restituye con vientre inverso  
inflamada prolongación del  
ahora Lodo luminoso.

No es ya unidad sacra  
que se exprime de mi destello Horno,  
tampoco amonita vital del esperma eléctrico,  
es sublime llama en el azufre y mercurio,  
es horror del ave conciencia,  
es lamento en el regazo glacial de mi extravío.  
Lamentable será aquel día,  
cuando los cuervos se alcen  
ya en círculos trazados delante de mí,  
pues no habrá compasión  
ni mullida sábana vegetal  
que escuche mi extenso vientre:

¡Ay!, mis hijos, ¿qué será de ustedes cuando  
[también me olviden?

## OFFERTORIUM

*Domine lesu Christe*

Ya no le discurre el amargo nombre  
por fuera de las estrellas sustanciosas  
de su universo en caracol,  
ya no teme al cielo ancestral  
que purgaba la fibra diurna  
con sus bostezos duros  
y largos descensos a la tarde triste.

Ahora el estupor se inclina  
a besar sus huesos de tierra,  
sus arroyos ígneos,  
su soplo baile,  
su piel de agua,  
porque en su plano carnoso se convierte  
en ópalo elemental a cada paso.

Ahora se observa;  
Hijo del Hombre,  
padre del Hombre,  
Hombre que salva al Hombre,  
no hay más,  
tal vez la oración de su reflejo  
aún con clavos:

Señor, Hombre glorioso,  
liberad nuestras melancolías envueltas  
en sopores lácteos;  
protégenos de las llamas del miedo  
[ámbar  
y el hondo follaje de la bóveda triple.  
Liberadnos de la lengua del León  
para que el disfrazado Fuego no repita  
su gota oscura sobre la médula mágica  
ni sobre su descendencia.

*Hostias*

Cicatrices y Cintas, Hombre, ofrecemos  
en nuestro honor.  
Todo se digiere en el respiro vigoroso  
de nuestras alas dialécticas,  
cuyo rescate hoy reposa en la claridad  
de la obsidiana espuma  
que se adhiere con fuerza a un papel libre,  
un papel vivo,  
con la sola promesa de ojos que son aves,  
aves que son olas y fuentes de miel despierta.

## *SANCTUS*

### *Sanctus, sanctus*

96

Así es la Sangre en signo solar,  
refulgente como la Salamandra mítica  
que encanta el papiro  
con Antorcha sublime  
destilando en sus moldes de humo  
el dragón garganta  
y lengua  
y tinta  
Roja del nuevo pacto  
que se expande entre las siluetas  
de otra forma escupida por el Sol,  
mas qué forma tan flexible  
y excepcional,  
digna de sandalias púrpuras,  
digna de existir.

## *BENEDICTUS*

Bendito el que sale de la penumbra circular  
en nombre del incendio resistente,  
de la llave agridulce,  
del rayo abrazador,  
porque de ellos son las aguas indefinidas  
de todas las sendas del cráneo centellante.

Hoy les ofrezco el néctar del amanecer,  
olas blandas para la importuna oquedad,  
mullidas flechas para sus bocas subterráneas,  
brazos para el sueño inútil,  
rostros para las falanges tristes,  
emoción para el inmóvil espíritu...

—Hoy les otorgo sus hilos en las ruelas  
[deshojadas del tropiezo—

Bienaventurados los melancólicos de la noche,  
porque de ellos será el reino de la muerte.

Bienaventurados los sesos que claman la luz,  
porque ellos recibirán el horror del pensamiento  
claro.

Bienaventurados los que buscan la médula  
aromática, porque ellos recibirán la poesía por  
obsequio.

Bienaventurados los insaciables de poder,  
porque ellos nunca serán satisfechos.

Bienaventurados los que se tuercen en el olvido,  
porque ellos nunca serán devueltos a las llamas  
del presente.

Bienaventurados los que retozan en la hiedra  
del lamento, porque ellos nunca verán el manto  
del alivio.

Bienaventurados los ojos carroñeros, porque ellos serán llamados hijos del Hombre.

Bienaventurados los que padecen el murmullo de Afrodita, porque de ellos es el reino del desprecio.

Bienaventurados son quienes la escala por bien derramaron su linfa y por sepulcro viento tienen la lámpara perpetua.

## *AGNUS DEI*

100

No renueva el aliento Claro o Blanca memoria  
la esencia de la carne adolorida  
que se fundió en la palabra de ritos inmóviles,  
de sesgos como cardos incurables,  
concebidos en la matriz alba del mismo Cordero  
que otorgó cesuras en yugo o cadenas de miel.

Pero no hay más sacrificio Gris  
para la Esfera invariable  
y olvidada  
y muda  
y ciega  
y sorda  
y muerta.

Ahora mira aquí,  
en los terrones Verdes de un cuadro Rojo  
que reverbera el tiempo Amarillo entre sus  
[imágenes de piano,  
observa cómo piruetea en un vals Azul el Ciervo  
[del Hombre;  
remolino concha son sus astas,  
oro tapiz su lomo,  
clípeo topacio el pecho,  
jaulas abiertas sus costillas,  
céfiros Oscuros las cañas.  
Míralo testar sobre su dinámico cuello  
la idea policroma de la razón desnuda.

Ciervo del Lodo, que quitas la inercia  
[del Mundo,  
dadles por siempre la vista.

## COMMUNIO

### *Lux aeterna*

102

Ni lágrima ardiente que se escurre por mi  
[cabeza  
o la gota que pinta las sábanas del tiempo,  
tampoco la mariposa oscilante de mi interior  
tiñe este destello frondoso de coágulos  
[renovadores  
que desatan nudo a nudo  
los sarcófagos de una furia cifra  
y una floja mirada.

Luz que me desprende las plumas del rocío  
como libélula inquieta en la cercanía  
del charco pensamiento,  
como centella pululante que busca las rejas  
de la gloria escrita.

Luz que no le importa la antigua nieve  
o la implacable noche de los gusanos tizne  
o la locura del nervio vivo.

Que la eterna reminiscencia brille para  
[nosotros  
y otorgue sus espesuras tibias  
y no sus esperpentos.

## *RESPONSORIUM*

### *Libera me*

104

Ahora que mis manos yacen desanudadas  
del áspero mar

y la palabra distante,

callo en esta noche que me arrastra

a los arpegios lejanos de mi memoria

tan sólo para escuchar la ancha alma mía,

alma nuestra,

y todo oigo dentro de ella

y todo me hace llorar

como mi hilo carnoso antes de mí,

como el mundo quieto en un viaje

[contemplativo,

como el soma derramado en estanques de

[soledad;

siento todo

y vuelvo a llorar,  
tal vez porque recuerdo,  
tal vez porque vivo.

Líbrame, oh, Amor, del eterno sollozo  
que ha de llegar aquel aciago día:  
cuando los músculos y la boca ya no sean  
[míos,  
cuando el terror de la idea alta me devore  
[con su lumbre.  
Estoy hecho para el vuelo breve, para el  
[soplo exangüe  
y reposo infinito.

## ANTIPHONA

### *In paradisum*

106

En el huerto que no existe hay una lluvia  
en la que brotan violonchelos dulces  
y tubérculos húmedos.

En el huerto que toca mi ventana hay un  
[torrente  
del que ruedan dorados espermas  
y líquidos cerebros.

No obstante, nada los funde o sienta  
en mi tapa escamosa,  
tan sólo los sostiene un vidrio asomado al  
[cosmos.

En los paraísos nos guíen las sombras:  
que al llegar el silencio clarividente nos  
[reciba  
y pueda guiarnos hasta las fragancias  
[revueltas  
de sudario y polvo invernal.

*Pie Jesu*

108

Ir a anunciar el nuevo canto del Hombre,  
ir con el corazón y sesos listos,  
iluminando su piel,  
pero guardar en sus palmas un espacio  
para el dolor venidero,  
el dolor de conocer.

Piadoso Amor, dales el descanso.  
Dales el eterno descanso.



Nos encontramos ante un poemario que tiene como referente algunos temas bíblicos, que mediante la belleza de las palabras y, a través de un efecto espejo, nos lleva a ese aparente e impenetrable dolor y sufrimiento humano, mostrándonos la nostalgia, el amor, la melancolía, la ausencia, la muerte...

*María Consuelo Barranco*

*Nostalgia hermética* descubre una madurez y disciplina literarias que asombran por la juventud del poeta. A lo largo de una serie de poemas sueltos y una misa de réquiem, la voz lírica se inicia en el descubrimiento y el cuestionamiento de las fuerzas que conducen la vida.

El amor, la muerte y el tiempo tensan los versos del poemario. En sus páginas encontramos una profusión de simbolismos y mitologías; referentes a la mística, la cábala y el tarot; además de la inspiración y las enseñanzas tomadas de Gorostiza y Villaurrutia, y un deseo por ejercitar el rigor de la tradición lírica.

*María José Gallardo*

El autor muestra en este poemario su sensibilidad para proyectar imágenes poéticas complejas que se cristalizan en poemas de verso libre y en cantos de tipo sagrado. Son poemas que contienen símbolos míticos, místicos, divinos y clásicos. Es un poemario culto que evoca temas como la soledad y la nostalgia, que son algunos de los sentimientos más profundos del hombre.

*Silvia Martínez*

**SDC**